



RESEÑA

Una pensión en la avenida Portales

□ Estreno de *Ictus* que se basa en una "nouvelle" del escritor José Donoso tuvo resultados un tanto disparejos

La tónica de las obras presentadas por *Ictus* en los últimos años ha estado en la realidad contingente, tratada con un incisivo humor. En cuanto al método de trabajo empleado, fue de creación colectiva, complementada por la colaboración con un dramaturgo.

Con el estreno de *Sueños de mala muerte* hubo variaciones en ambos sentidos: aunque también transcurre en el momento actual, los temas de fondo son más intemporales; además, en esta ocasión, no se trabajó con un autor de teatro, sino con el escritor José Donoso, cuya *nouvelle* (pronto se publica en España) sirvió de materia prima, tallo para este espectáculo como para un video dirigido por Silvio Caiozzi (*Historia de un noble solo*), anteriormente exhibido en el mismo teatro La Comedia (ERCILLA 2.461).

A Donoso le fascinan tanto el teatro como el cine, pero en estos terrenos carece del oficio que suele desplegar como narrador. Faltó entonces el dramaturgo que contribuyera a darle una forma teatral más sólida a la obra.

De partida, una de las limitaciones del espectáculo es el decorado de Claudio di Girolamo: es ingenioso y eficiente en su aprovechamiento del reducido espacio del escenario, pero hubo un peccio que se debió pagar por la agilidad con que se pasa de un cuadro a otro. La acción de prácticamente todo el primer acto transcurre en la pensión de "ambiente familiar" de doña Panchita (Maité Fernández), en la avenida Portales. Es una presentación de personajes, sus relaciones y, sobre todo, de un ambiente. Un mundo que surge en forma realista, con una buena dosis de costumbrismo y a gritos pide el decorado y la ambientación verista que, por las condiciones técnicas del escenario, no se le pudo dar.

La segunda y más seria limitación de *Sueños de mala muerte* es que, dentro de una estructura tradicional de exposición, nudo y desenlace, alarga la etapa inicial hasta casi el final de la primera parte del espectáculo (que dura un poco más de dos horas y media). Sólo a estas alturas surge el conflicto a través de la obsesión de Ovidio Bermúdez por lograr el derecho a



acceso al lujoso mausoleo de los Robles (con quienes está emparentado por el lado materno). Había perdido el "bolche" en que, durante años, vendía cigarrillos y pastillas; luego, trabaja en el Cementerio Católico, gracias a Aliaga, otro pensionista de doña Panchita. Su monomanía lo convierte en fácil presa de Damián Marmentini, el tinterillico abogado que le tramita su ingreso al mausoleo y le chupa sus ahorros.

Para Bermúdez esta monomanía significa mucho más que un lugar para el eterno descanso; implícito está, por ejemplo, que así logrará una ubicación social no alcanzada en vida. Al mismo tiempo, está Olga Riquelme, empleada de correos, cuyo gran sueño es convertirse en propietaria. Su romance con Bermúdez es uno de los secretos a voces de la pensión. La relación entre ambos, tibia y a la vez algo patética, es otro eje de la obra, y su desenlace, uno de los momentos logrados del espectáculo; tal como la representación

Nissim Sharim con Roberto Poblete; Grimalda Jiménez y Delfina Guzmán en dos escenas de la obra de Ictus

del mausoleo, a través de sus grandes rejas, es un acierto del decorado.

Junto a las fallas de estructura de *Sueños de mala muerte* hay aquí una convivencia algo incierta entre los mundos de Donoso y de Ictus. No llegan a chocar directamente, pero tampoco se complementan del todo.

La interpretación es menos homogénea que en otras obras de Ictus; Nissim Sharim y Delfina Guzmán (Bermúdez, Olga Riquelme) dan la gama emocional de sus personajes en general, pero no su ubicación social específica. La actriz, por ejemplo, más que modesta empleada de correos, parece dama venida en menos: no en su expresión general, que está bien, sino por las inflexiones de su voz. Los papeles mejor servidos son aquellos de personajes que constituyen tipos, como el abogado de Carlos Genovese y el pequeño empleado de Roberto Poblete. La adivina-bruja-muerte (Elsa Poblete), tras un cómico promisor, no funciona como personaje simbólico.

De las tres versiones de esta misma historia, la que mejor funciona es la *nouvelle* de Donoso, al alcance del público, por cuanto su texto completo se incluye en el programa del espectáculo. En segundo término, se ubicaría el video, por cuanto capta el mundo del escritor en forma más redondeada y acertada que la obra de teatro. Esta última, por las razones señaladas, es la más endeble del trío. Sobre todo, en el fondo, porque faltaron el dramaturgo y el director que le dieran una forma más idónea. De esta manera, el resultado global dispereja no es Donoso ni Ictus y tampoco una buena obra de teatro.

H. E. ■

Una pensión en la avenida Portales [artículo] H. E.

Libros y documentos

AUTORÍA

H. E.

FECHA DE PUBLICACIÓN

1982

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Una pensión en la avenida Portales [artículo] H. E. fot.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile